Fray Luis de León, el poeta bíblico

José María Becerra Hiraldo

Catedrático jubilado de Lengua española

•Se está sosegado aquí en la ladera del monte, junto a la fuentecilla do bebe el río Tormes, que traza un pequeño bastón en el aire y canta a las piedras de la colina. Ha caído ya el sol, las sombras aparecen sigilosas. Ya asoman las hojas por el suelo y algunos pajarillos revolotean cargados de sed. Es hora de sentarse en el asiento de piedra y hablar un poco de los nombres que la Biblia da a Dios todopoderoso. «Fray Sabino, ¿hácete hablar un poco del nombre de ‘Pastor’ que se da en la Biblia a Cristo? ¿Por qué le conviene ese nombre y cuál es el oficio de pastor?». «Fray Luis, Jesús va, y en pos le siguen dichosas sus ovejas, do las pace con inmortales rosas, con flor que siempre nace, y cuanto más se goza más renace».

•El prior nos permite una tarde de expansión junto al molino de trigo, allá en la vega del Tormes. Aprovecharé para moler algo de trigo. Hoy viene violento el caz. La aceña cruje pareja con un leve gemido. Las piedras de moler inician su sinfín con desgana. Embocaré el saco de trigo sobre el brocal del torno con mucho cuidado de no perder el pan del convento.

•Aquí la envidia y la mentira me tienen preso. «Virgen, en quien la piedad es cual alteza, los ojos vuelve al suelo y mira un miserable en cárcel dura, cercado de tinieblas y tristeza, que no conoce juicio humano mayor bajeza por culpa ajena. Quiebra, Reina del cielo, esta cadena. Que no me pase lo que a los hermanos Grajal y Cantalapiedra, de peor destino. Prefiero pobre mesa y casa, prefiero tu presencia, Señor, pasar mi vida solo, ni envidiado ni envidioso».

•Hoy está el aula llena. Están llenos los bancos calientes y muchos sirvientes de pie, los del pataleo. Hay alumnos en el corredor. No conozco a todos. Dios me dé calma y paz, mente clara para expresarme. Hace cinco años que no entro en clase. Tendré que hablar de las Escrituras Sagradas, de mis estudios bíblicos. Parece que fue ayer. No voy a hablar en romance, solo en latín para no tener problemas con el Maestrescuela. Estoy viendo a ese varón de la tierra de Hus, de nombre Job, varón sencillo y derecho, y temeroso de Dios y esquivador de lo malo. ¿Qué le pasó a Job? ¿Por qué permitió Dios que el demonio lo masacrara? ¿Cuál fue la reacción de Job? «Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí. Dios me lo dio y Dios me lo tomó. Sea el nombre del Señor bendito».

•La madre Ana de Jesús me ha traído un manuscrito para corregir. Es de otra monja, monja inquieta donde las haya. Veremos. Están los dominicos al acecho. Qué cruz. Ven sombras de iluminados por todos lados. A la Iglesia le convienen estas almas jóvenes, renovadoras. Están los conventos muy mal. Los de mujeres con separación de monjas según el patrimonio, los de hombres con una serie de regalías sexuales que no puede ser. Esta monja sor Teresa tiene visiones de ángel, pasiones de hombre valiente y atrevimientos de mujer dotada. Me subyuga tanta hermosura.

•No entiendo que me digan que no hay diferencia entre la poesía erótica de Ovidio y la poesía bíblica del Cantar. Yo traduzco al vulgar algo que siempre ha estado en el libro bíblico, en el original hebreo y en la Vulgata de san Jerónimo. Es más, yo corrijo algunas traducciones de san Jerónimo porque están mal. San Jerónimo es pacato y algo mojigato. El original hebreo es mucho más luminoso y natural. La Iglesia siempre ha tenido dificultades en interpretar el Cantar. Le quema en las manos. He intentado siempre demostrar que es un libro de muchos sentidos. El sentido alegórico es poderosísimo y muy rico, a través de una traducción literal y partiendo del original hebreo. Además, muchas religiosas de nuestra época no entienden latín. Es preciso acudir al romance, nuestro romance, para que entiendan la Biblia y demostrar que las cosas no son como parecen.

•¿Cuándo podré algún día ir a ver a mi madre, viuda y desolada? ¿Allá junto a la Alhambra de los moros? Tengo una promesa con mi bienhechor don Pedro Portocarrero. Me escribe y me habla de la guerra de las Alpujarras. Me nombra al Poqueira, do una espada morisca hirió la vida de su hermano. Pues yo nací allí, allá por el 1528, a la vista de la alta y cana cumbre de Ilíberis. Tengo de dar fe de todo eso, pero habrá que pedir permisos, habrá que conseguir rentas. No quiero dejar ahora mi magisterio, ahora que afloran espadas desde san Esteban. Pero ganas me dan de abrazar el ocio santo, que mucho son mejores los frutos de la paz y muy mayores.

P. D. La Iglesia quiso beatificar a fray Luis. Se abrió su tumba. Allí se encontraron cosas raras: como si lo hubieran enterrado vivo. Tenía 63 años, ciclo de vida normal en aquella época. Fue nombrado días antes Provincial de la orden en Madrigal de las Altas Torres. La Iglesia desistió de su propósito.